
Fecundidad y valores en la España del Siglo XXI

La encuesta analiza los comportamientos respecto a la formación de la pareja, formas de convivencia y su calendario, pautas de reproducción y anticoncepción, así como valores y actitudes ante éstas y otras materias de un amplio grupo de cohortes de mujeres, que van desde las nacidas en las primeras décadas del siglo XX hasta las nacidas en 1991. Todo ello es posible analizarlo por nivel educativo, relación con la actividad, adscripción religiosa y otros valores, así como observar su trayectoria laboral, tipo de ocupación y sector de actividad, entre otros, tanto de ellas como, en algunos aspectos, de sus parejas.

COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN¹

Del total de la muestra tiene la nacionalidad española por nacimiento el 90,5%, mientras que otro 1,9% la ha adquirido. El porcentaje de extranjeras asciende al 6,1%, el restante 1,5%, no contesta. Esta cifra global encubre notables diferencias por edad, ya que las mujeres extranjeras se concentran en los grupos potencialmente activos y, especialmente, en los que están en edad fértil (Tabla 1).

Considerando conjuntamente todas las extranjeras de todas las edades, el contingente más numeroso es el de ecuatorianas (14,7%), seguido de rumanas (14,2%), colombianas (10,8%), marroquíes (7,5%), bolivianas (5,8%) y argentinas (5,7%). Sólo el 10,9% de las extranjeras ha llegado antes de 1990. Otro 20,3% ha llegado entre 1990 y 1999, mientras que el restante 68,8% lo ha hecho después de 1999.

De las que han adquirido la nacionalidad española, un 37,2% son mujeres llegadas antes de 1990, otro 32,4% llegaron entre 1990 y 1999, y el restante 30,4% lo hicieron después de 1999. Entre las que han optado por nacionalizarse predominan las procedentes de otros países europeos, así como las latinoamericanas y algunas marroquíes. Entre

¹ Las diferencias de (N) en los grupos de edad entre los datos que presente el CIS y los que presente el CSIC, son atribuibles a que para los objetivos de la investigación biográfica de su investigación, el CSIC ha retrotraído la edad de las mujeres a fecha 1 de enero de 2006, con el objetivo de que coincidan edad y generación de pertenencia.

las llegadas después de 1999, son las latinoamericanas las que aglutinan el mayor porcentaje de nacionalizaciones.

RELACIONES DE PAREJA

Del total de la muestra, el 72,4% de mujeres se ha casado alguna vez, y de ellas, casi la totalidad (98%) ha estado casada sólo una vez. Así, la media de matrimonios es 1,02 para el conjunto de los grupos de edad.

El cambio intergeneracional más notable se aprecia respecto al inicio de la convivencia en pareja: mientras que entre las mujeres superando los 45 años más del 90% inició su convivencia mediante un matrimonio, ese porcentaje desciende a poco más del 60% para las que tienen 30-34 años y a menos del 40% para las de 25-29.

Respecto a la forma de convivencia de las que viven en pareja en el presente, las cifras muestran que, conforme aumenta la edad, se van decantando hacia el matrimonio. Excluyendo el grupo de las menores de 20 años, la proporción que vive en una unión consensual varía desde el 57,2% entre las de 20-24 años hasta el 5,3% de las de 45-49 (Tabla 2).

La edad mediana a la que han contraído el primer matrimonio es más elevada entre las mujeres que actualmente están en la treintena (28,7 años) de lo que lo ha sido para las generaciones inmediatamente precedentes. Este retraso sistemático del matrimonio se inicia con las cohortes nacidas en 1956-60 (Tabla 3).

Por otra parte, si se toma la edad a la primera convivencia, se observa que es algo más baja que la edad al primer matrimonio para las cohortes más recientes, mientras que para las más antiguas coinciden exactamente ambas medidas. Esto pone de relieve, una vez más, que las uniones comenzaban con el matrimonio en las generaciones anteriores a los cincuenta y que, por el contrario, la convivencia previa en una unión es una pauta que aparece entre las nacidas después de esa fecha.

El nivel educativo y la actividad marcan diferencias respecto a la unión: las mujeres con mayor nivel educativo generalmente se casan a edades más tardías que las que tienen menor nivel de estudios, y es más frecuente que tengan una convivencia previa al matrimonio. Algo similar a lo que ocurre entre las activas frente a las que se dedican a las labores del hogar.

El acceso a la vivienda es un asunto clave ante la opción del emparejamiento. Las dificultades que expresan los jóvenes respecto al acceso a la vivienda tienen su reflejo en alguna de estas cifras: en el grupo de 30-34 años un 21,2% de las entrevistadas vive en una vivienda de la que son titulares sus padres, suegros u otro familiar. La cifra correspondiente para las de 35-39 y 40-44 son el 15,6% y el 12,8%, respectivamente.

HIJOS Y EMBARAZOS

Considerada globalmente el total de la muestra se aprecia que el 29,5% no ha tenido hijos y, entre las que los han tenido, el número modal es dos, pero es menor el porcentaje de las que tienen tres (13,5%) que las que tienen sólo uno (16,0%). La generación de pertenencia introduce notables variaciones en esta distribución: el 24,4% de las mujeres de las cohortes 1956-60 (con 45-49 años en el momento de la entrevista y, por tanto, al final de su ciclo reproductivo) han tenido al menos un tercer hijo, porcentaje que se eleva a más del 40% en las cohortes nacidas en los años cuarenta y sobrepasa el 50% en las anteriores a 1940. Esto prueba la sistemática reducción en España de las familias con tres o más hijos (Tabla 4).

Por otra parte, el nivel educativo introduce importantes diferencias, pues cuanto más alto es el nivel de estudios disminuye el promedio de hijos. En relación con la actividad, son las mujeres ocupadas en tareas del hogar las que tienen la media de hijos más elevada, mientras que la media más baja corresponde a las ocupadas fijas. Esto lleva a considerar que el tener un trabajo fijo es la categoría opuesta a la no actividad respecto a los comportamientos reproductivos (Tabla 5).

Las mujeres con mayor nivel educativo y una actividad extradoméstica no sólo tienen menos hijos como promedio, sino que los tienen a edades más tardías. Si se observa la edad mediana a la que han sido madres por primera vez, se aprecia una diferencia de casi 6 años entre las que tienen estudios elementales y superiores en las cohortes 1956-60 (24,1 años frente a 30), y de 6,5 para las cohortes 1966-70 (27 y 33,5 años respectivamente). Por otra parte, también se acusan diferencias entre 4 y 5 años entre las ocupadas fijas y las dedicadas a labores del hogar (Tabla 6).

A las mujeres que han sido madres se les ha preguntado si han utilizado técnicas de reproducción asistida para lograr el nacimiento de alguno de sus hijos y, globalmente, el porcentaje que ha contestado afirmativamente es el 3,1% para los primeros hijos de las mujeres que se encuentran en edad de procrear, y el 1,6% para las que superan dicha edad. Para hijos sucesivos al primero, la proporción que de ellos es fruto de técnicas de reproducción asistida está en torno al 1,5%.

La anterior pregunta también se ha formulado a las mujeres que no han tenido hijos. En los grupos entre 35-39 y 45-49 años se observan porcentajes que oscilan entre el 9,2% y el 6,8%, respectivamente, de mujeres que han recurrido a esas técnicas, aunque, evidentemente, sin éxito.

A las mujeres que han sido madres, ya sea de un hijo biológico, hijastro, adoptado o acogido se les ha preguntado de qué manera la maternidad ha influido en sus vidas. Seleccionando las que son activas o lo han sido, se aprecia que a un 28,4% de ellas tener hijos les ha obligado a reducir su actividad, a un 27,9% les ha obligado a interrumpir su trabajo al menos un año, al 20,9% le ha limitado sus oportunidades de promoción, al 8,2% le ha supuesto una discriminación en su trabajo y un 16,8% ha dejado de trabajar definitivamente. Estos porcentajes varían con la edad, resultando sensiblemente más elevados para las mujeres que están entre 30-44 años, siendo destacables los referidos a las oportunidades de promoción (entre 30% y 32%).

PUNTOS DE VISTA SOBRE HIJOS Y FAMILIA

Entre las que están en edad de procrear, no tienen hijos y no están embarazadas, se aprecia que el 11% no desea hijos biológicos, porcentaje que asciende al 27,6% en el grupo de 35-39 años, es más de la mitad (52,1%) entre las de 40-44 y alcanza el 84,1% entre las de 45-49. Esto pone de relieve la dificultad de recuperar a edades tardías la fecundidad pospuesta en las más tempranas. Y de las que han tenido hijos y no están embarazadas, más de la mitad (53,7%) no desea más hijos.

Dejando de lado cuestiones tales como la edad o el tener ya los que se quieren, las razones más mencionadas para no querer hijos –ya sea un primero o sucesivos- son “las preocupaciones que entraña su crianza”,

que “son caros” y que “hacen más difícil que la mujer tenga un trabajo”, por ese orden.

Respecto a las razones para desear futuros hijos, las que se mencionan más frecuentemente son que “los hijos resultan gratificantes”, “es buena cosa verlos crecer y desarrollarse”, y que “los hijos acentúan el sentido de la responsabilidad y ayudan a la persona a desarrollarse”.

Del total de las entrevistadas, dos tercios están poco o nada de acuerdo con que “el matrimonio es una institución anticuada”, si bien estos porcentajes se reducen entre las más jóvenes, pero no parece que pueda hablarse de rechazo de la institución matrimonial. Menos del 20% de las mujeres entrevistadas consideran que el matrimonio puede ser un obstáculo para su vida profesional, pero aún menos consideran que lo sea para el hombre, pues en ese caso el porcentaje se sitúa por debajo del 2%. Sin embargo, cerca del 60% del total de la muestra (58%), y por encima del 60% entre las de 20-49 años, considera que tener hijos es un obstáculo para la vida profesional de la mujer, mientras que sólo alrededor del 4% considera que puede serlo en el caso del hombre. Así, la percepción que tienen las mujeres es que los costes de la crianza resultan muy elevados para ellas y que tales costes no son compartidos en igual medida por sus parejas.

Como en otros muchos casos, la cohorte de pertenencia marca diferencias y, dentro de cada cohorte, el nivel educativo, si bien en este caso son las mujeres con estudios medios las que en mayor medida consideran que el tener hijos es un obstáculo para su vida profesional (Tabla 7). Tal vez las mujeres con estudios superiores dispongan de otros recursos que les permitan afrontar mejor los costes de la crianza.

Al proponerles distintas opciones de modelo de familia, las mujeres se han decantado claramente por un modelo simétrico, donde ambos miembros de la pareja tengan una dedicación similar al trabajo y compartan equitativamente el cuidado de los hijos y la casa: el 64% del conjunto de la muestra y entre el 70-85% entre las más jóvenes. Al preguntarles si viven en una familia de esas características, el 46,5% responde que “sí” o “más bien sí”, pero estos porcentajes se acercan al 60% entre las que tienen menos de 35 años (las generaciones nacidas después de los setenta) mientras que las que cohortes anteriores muestran mayor discrepancia entre lo que sería su ideal de familia y la realidad.

Ficha técnica de la encuesta

ESTUDIO CIS Nº 2639

FECUNDIDAD Y VALORES EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XXI

Autores:

Investigadora Principal

Margarita Delgado. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

Investigadores

Inés Alberdi. Universidad Complutense de Madrid

Francisco Zamora López. Universidad Complutense de Madrid

Laura Barrios. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

Catherine Hakim. London School of Economics

Becaria del proyecto

Noelia Cámara. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

Ámbito: Nacional.

Universo: Población femenina de 15 años y más residente en España

Tamaño de la muestra:

Diseñada: 10.000 entrevistas.

Realizada: 9.737 entrevistas.

Afijación: No proporcional.

Ponderación: El reparto de entrevistas se hace mediante un procedimiento mixto por el que se asigna un número fijo de 400 entrevistas para cada Comunidad Autónoma (6.800) y un reparto del resto de las entrevistas proporcional al peso de la población objeto de estudio, hasta completar las 10.000 prefijadas. Será preciso aplicar los coeficientes de ponderación que figuran en el cuadro anexo para devolver la proporcionalidad a la muestra.

Puntos de Muestreo: 604 municipios y 50 provincias.

Procedimiento de muestreo: Polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios) y de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria proporcional, y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas calculadas sobre las tasas de actividad femenina y la edad.

Los estratos se han formado por el cruce de las 17 comunidades autónomas con el tamaño de hábitat, dividido en 7 categorías: menor o igual a 2.000 habitantes; de 2.001 a 10.000; de 10.001 a 50.000; de 50.001 a 100.000; de 100.001 a 400.000; de 400.001 a 1.000.000, y más de 1.000.000 de habitantes.

Los cuestionarios se han aplicado mediante entrevista personal en los domicilios.

Error muestral: Para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas), y $P = Q$, el error real es de $\pm 1'1\%$ para el conjunto de la muestra y en el supuesto de muestreo aleatorio simple. Los errores muestrales para cada Comunidad Autónoma se especifican en la tabla adjunta.

Fecha de realización: Del 17 de abril al 31 de mayo de 2006.

Coefficientes de ponderación:

COMUNIDADES AUTÓNOMAS	COEFICIENTE PONDERACIÓN	ERROR MUESTRAL
Andalucía	1,819	$\pm 3,27$
Aragón	0,593	$\pm 4,55$
Asturias	0,578	$\pm 4,65$
Baleares	0,38	$\pm 4,73$
Canarias	0,727	$\pm 4,52$
Cantabria	0,3	$\pm 4,78$
Castilla-Mancha	0,776	$\pm 4,37$
Castilla-León	1,004	$\pm 4,12$
Cataluña	1,755	$\pm 3,36$
Comunidad Valenciana	1,399	$\pm 3,69$
Extremadura	0,509	$\pm 4,59$
Galicia	1,094	$\pm 4,04$
Madrid	1,669	$\pm 3,51$
Murcia	0,584	$\pm 4,60$
Navarra	0,307	$\pm 4,82$
País Vasco	0,927	$\pm 4,29$
Rioja	0,164	$\pm 4,99$